



## El desarrollo de iniciativas de innovación social en el contexto de la pandemia: el caso de la Red de Apoyo de Aluche en la ciudad de Madrid

Lucía Cobos Tribiño<sup>1</sup>, Erika Pareja López<sup>2</sup>, Simón Sánchez-Moral<sup>3</sup>, Inmaculada Mohino<sup>4</sup> y Laura Laosa Crespo<sup>5</sup>

Recibido: 29 de diciembre de 2023 / Aceptado: 27 de mayo de 2024

**Resumen.** El artículo busca estudiar las iniciativas de innovación social que respondieron a la crisis generada por la pandemia del COVID-19. A partir de la conceptualización de la innovación social, se identifican los elementos que permiten señalar a una iniciativa como socialmente innovadora. Se caracterizan las iniciativas, se estudia su espacialidad en el contexto de la ciudad de Madrid y las condiciones que facilitaron su desarrollo, considerando la innovación social como un fenómeno dependiente de la trayectoria de los territorios donde se localiza. A través del estudio de caso del fenómeno asociativo en el barrio de Aluche (Distrito de Latina), se profundiza en la capacidad de transformación social de la iniciativa de la Red de Apoyo de Aluche y en los factores explicativos de su surgimiento y desarrollo, con especial atención a la cuestión de la organización ciudadana.

**Palabras clave:** innovación social; apoyo mutuo; organización ciudadana; Madrid; COVID-19.

### [en] The Development of Social Innovation Initiatives in the Context of the Pandemic: The Case of the Aluche Support Network in the City of Madrid

**Abstract.** The article seeks to study the social innovation initiatives that responded to the crisis generated by the COVID-19 pandemic. Based on the conceptualization of social innovation, the elements that allow an initiative to be identified as socially innovative are identified. The initiatives are characterized, their spatiality is studied in the context of the city of Madrid and the conditions that facilitated their development, considering social innovation as a phenomenon dependent on the trajectory of the

<sup>1</sup> Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas, Universidad Complutense de Madrid.

Email: [lcobos01@ucm.es](mailto:lcobos01@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0002-8794-9539>

<sup>2</sup> Universidad Complutense de Madrid.

Email: [erpareja@ucm.es](mailto:erpareja@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0002-6686-6064>

<sup>3</sup> Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

Email: [simon.sanchez@ghis.ucm.es](mailto:simon.sanchez@ghis.ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0001-6381-2653>

<sup>4</sup> Universidad Politécnica de Madrid.

Email: [inmaculada.mohino@upm.es](mailto:inmaculada.mohino@upm.es)

<https://orcid.org/0000-0001-5751-2507>

<sup>5</sup> Departamento de Sociología Aplicada, Universidad Complutense de Madrid.

Email: [laura.laosa@ucm.es](mailto:laura.laosa@ucm.es)

<https://orcid.org/0009-0003-0733-9779>

territories where it is located. Through the case study of the associative phenomenon in the Aluche neighborhood (Latina District), the capacity for social transformation of the Aluche Support Network initiative and the explanatory factors of its emergence and development are explored, with special attention to the issue of citizen organization.

**Keywords:** social innovation; mutual support; citizen organization; Madrid; COVID-19.

## [pt] O desenvolvimento de iniciativas de inovação social no contexto da pandemia: o caso da Rede de Apoio Aluche na cidade de Madrid

**Resumo.** Este artigo busca estudar as iniciativas de inovação social que responderam à crise gerada pela pandemia da COVID-19. Com base na conceituação de inovação social, são identificados os elementos que permitem identificar uma iniciativa como socialmente inovadora. Caracterizam-se as iniciativas, estuda-se a sua espacialidade no contexto da cidade de Madrid e as condições que facilitaram o seu desenvolvimento, considerando a inovação social como um fenômeno dependente da trajetória dos territórios onde se insere. Por meio do estudo de caso do fenômeno associativo no bairro de Aluche (Distrito de Latina), explora-se a capacidade de transformação social da iniciativa Rede de Apoio Aluche e os fatores explicativos do seu surgimento e desenvolvimento, com atenção especial à questão da organização cidadã.

**Palavras-chave:** inovação social; apoio mútuo; organização cidadã; Madri; COVID 19.

**Sumario.** Introducción. 1. Marco teórico: sobre la innovación social y su espacialidad. 2. Identificación y caracterización de las iniciativas de innovación social ligadas a la respuesta solidaria durante la pandemia. 3. Estudio de caso: Red de Apoyo Mutuo de Aluche. Conclusiones. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Cobos Tribiño, L., Pareja López, E., Sánchez-Moral, S., Mohino, I., y Laosa Crespo, L. (2024). El desarrollo de iniciativas de innovación social en el contexto de la pandemia: el caso de la Red de Apoyo de Aluche en la ciudad de Madrid. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 15(1), 223-247. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.93300>

## Introducción

La pandemia del COVID-19 puso de manifiesto una serie de desafíos a los que se enfrentaron las distintas sociedades a nivel global. No solo el impacto de la crisis abierta ha mostrado niveles altos de desigualdad entre territorios; algunos de ellos han podido responder además de una forma más rápida y eficaz que otros. La capacidad de las instituciones públicas de dar una respuesta coordinada en las distintas escalas ha estado relacionada con los recursos previos con los que contaba, no sólo económicos, sino de experiencia previa en la gestión de crisis. Y algo similar ha sucedido en el plano social, en relación con el surgimiento, espacialmente selectivo, de iniciativas ciudadanas de apoyo mutuo con la finalidad de paliar los efectos más inmediatos de la crisis. Algunas de esas respuestas podrían ser catalogadas como iniciativas de innovación social (Moulaert, Martinelli, Swyngedouw y González, 2010), en la medida en que respondieron a una necesidad, al tiempo que revelaron ciertas formas de autoorganización de las comunidades afectadas y generaron espacios de interacción —sobre todo en la escala barrial— con las instituciones públicas.

Dentro de la extensa literatura existente sobre innovación social, el territorio es un tema central, tanto como desde el punto de vista del análisis como del campo de

acción (ver, por ejemplo, Méndez, 2016; Sánchez-Moral, Salom-Carrasco y Yacamán, 2021; Pareja, 2022). Pese a ello, la espacialidad de las iniciativas de innovación social continúa siendo un aspecto necesitado de mayor conocimiento, en relación con la importancia de la organización espacial en la efectividad de las iniciativas y la capacidad de empoderamiento de la sociedad (Van Dyck, 2010; Van den Broek, 2011). En concreto, algunos debates permanecen abiertos en relación con las condiciones territoriales que posibilitan el surgimiento de las prácticas de innovación social, algo que inicialmente se circunscribe a ámbitos locales, que ayudan a personas excluidas socialmente y grupos empobrecidos a satisfacer necesidades básicas para las cuales no encuentran soluciones ni en el mercado ni en las políticas de bienestar (Oosterlynck *et al.*, 2013). Desde una perspectiva más amplia, hoy se enfatiza la naturaleza de la innovación social como un fenómeno dependiente de la trayectoria de los territorios donde se localizan, y se apunta a la necesidad de considerar el contexto socio-económico y socio-político. Todo ello sitúa los principales debates en la cuestión del papel de los recursos para la innovación, tanto endógenos como exógenos, con especial atención a la contribución de las redes (multiescalares) de actores y los ecosistemas de apoyo, incluidas la relación con las instituciones (Moulaert, Martinelli, Swyngedouw y González, 2005; Van Dyck y Van den Broek, 2013; Méndez, 2016).

Estudios previos sobre las iniciativas solidarias surgidas durante la pandemia en las ciudades españolas apuntan a su pertenencia a un nuevo ciclo de acción colectiva de marcado carácter urbano, caracterizado, entre otras cuestiones, por la aparición de un conjunto diversificado de iniciativas que aparecen estrechamente conectadas con el territorio y los entornos de vida, confirmando que el hábitat y la proximidad han pasado a jugar así un papel vertebrador en las lógicas de la acción colectiva en el siglo XX (Blanco, Gomá y Nel-lo, 2022). De hecho, aunque la emergencia de estas iniciativas se consideró como un fenómeno global, en cada contexto mostraron características más concretas que responden a sus propias lógicas. Al respecto, Rius y Nel-lo (2021) señalan que la aparición de estas iniciativas en las grandes ciudades españolas no parece, en principio, ligadas de forma estrecha a las necesidades materiales o al nivel de vulnerabilidad de la población durante la crisis pandémica. Por el contrario, en algunas ciudades como Barcelona o Valencia se ha confirmado que el mayor repertorio de acciones se desplegó, como en la anterior crisis financiera, en los barrios con capital social mejor articulado y tradiciones más sólidas de organización ciudadana, vecinal y asociativa (Blanco *et al.*, 2022; Salom-Carrasco, 2022). Algunos estudios monográficos en los distritos madrileños de Tetuán y Barajas apuntan en la misma dirección (Laosa y Cobos, 2021); si bien otros autores sugieren un mayor peso de las condiciones de vulnerabilidad como factor explicativo de la geografía de las redes de apoyo operando durante la pandemia (Walliser, 2022), lo que en definitiva viene a confirmar la necesidad de ampliar la evidencia empírica disponible.

En este contexto, el objetivo del trabajo es abordar, en primer lugar, el estudio de la espacialidad del fenómeno de la innovación social, en relación con una serie de hipótesis sobre los factores de impulso que favorecen su aparición y posterior desarrollo (como la vulnerabilidad o la dotación de recursos cognitivos, culturales y organizativos en los barrios); todo ello sin perder de vista la dependencia de la trayectoria de estos territorios. Algunas de estas hipótesis fueron ya estudiadas en ciclos de movilizaciones e innovación social anteriores, sobre todo vinculados al 15M y a

la respuesta a la crisis financiera internacional (Méndez, 2016), así como durante la pandemia en algunas ciudades españolas, como hemos visto, aunque quizás de forma algo menos exhaustiva en el caso de Madrid. Sin duda, este puede ser un caso de estudio especialmente relevante dada la incidencia que aquí tuvo la pandemia y la crisis asociada, con consecuencias agravadas por las desigualdades urbanas (Pallares-Barbera, Sánchez-Moral, Vicente-Salar y Arellano, 2022). Ello motivó el surgimiento de esas redes solidarias de apoyo para dar solución a las demandas de vecinos y vecinas de los barrios de Madrid, consolidándose algunas de ellas como espacios de referencia en sus respectivos distritos.

En este sentido, este trabajo busca, en segundo lugar, actualizar nuestro conocimiento sobre la evolución reciente de las iniciativas del trabajo y aproximarnos a su impacto desde el punto de vista de la gobernanza local. En concreto, la *Red de Apoyo de Aluche* ejemplifica, como pocas iniciativas, el proceso vivido, desde su nacimiento ligado al movimiento asociativo, hasta ganar autonomía y alcanzar una nueva forma de organización abierta a la participación de todos los ciudadanos en cuestiones diversas y que trasciende hoy lo meramente asistencial. Además, la experiencia puede aportar elementos para el debate sobre la relación entre la innovación social y las instituciones, en este caso en un contexto de políticas urbanas, en general, de marcado carácter neoliberal.

Para alcanzar estos objetivos se ha desarrollado una metodología sobre todo cualitativa. Por un lado, a lo largo del año 2022 se llevó a cabo el proceso de identificación y primera caracterización de las principales iniciativas que tuvieron lugar en Madrid desde el inicio de la pandemia. Dentro de ellas, se han diferenciado aquellas que pueden considerarse de innovación social, de acuerdo con la literatura científica, y aquellas que quedarían enmarcadas como iniciativas puntuales de solidaridad. Este análisis se ha realizado mediante la revisión de fuentes primarias, tales como publicaciones en redes sociales, artículos de prensa, o material audiovisual y, por otro lado, mediante la realización de trabajo de campo y entrevistas informales a personas participantes de las iniciativas. En el caso concreto de la *Red de Apoyo de Aluche* se han realizado tres entrevistas semiestructuradas a sus responsables, tal y como se detalla más adelante. Por otro lado, la localización de las iniciativas a nivel de distrito permitió el análisis de las condiciones socio-espaciales del entorno urbano donde estas surgieron.

El resto del artículo se organiza de la siguiente manera. En la sección primera se recogen los debates teóricos sobre el fenómeno de la innovación social y su espacialidad. La sección segunda incluye los resultados de la identificación de las iniciativas de innovación social y del análisis de las condiciones socio-espaciales de su localización urbana. La sección tercera incluye el estudio de caso de la *Red de Apoyo de Aluche*. El texto termina recapitulando las principales conclusiones del estudio.

## **1. Marco teórico: sobre la innovación social y su espacialidad**

Pese a la extensa literatura existente en torno al concepto de innovación social, este está aún necesitado de mayores acuerdos teóricos, así como de evidencias y relaciones causales (Zubero, 2015). En todo caso, la propuesta de conceptualización de la innovación social de Moulaert *et al.* (2005), en torno a tres dimensiones fundamentales, parece reunir un mayor consenso. En primer lugar, se apunta a la satisfacción

de las necesidades humanas que actualmente no son cubiertas ni por el mercado ni por el Estado. Al respecto, Blanco, Cruz Gallach, Martínez Moreno y Parés (2016) señalan que las demandas pueden ser materiales<sup>6</sup>, como la petición de infraestructuras, pero también demandas sociales, como la mejora de mecanismos de participación en las ciudades. Segundo, deberían producirse cambios en las relaciones sociales que aumentan el nivel de participación de todos los grupos de la sociedad, excepto los privados. De este modo, los procesos de innovación social conllevarían la toma de conciencia de un grupo que da lugar a una cierta movilización que posibilita la acción colectiva. En este sentido, no se entiende la toma de conciencia en un sentido materialista, sino como proceso de subjetividad mediante el cual un colectivo se identifica en torno a un daño (Blanco *et al.*, 2016). Por su parte, González, Moulaert y Martinelli (2010) señalan que este tipo de innovación se enmarca en el empoderamiento de grupos previamente silenciosos y excluidos a partir de la creación de nuevas capacidades. En tercer lugar, se apunta al incremento de la capacidad sociopolítica y el acceso a los recursos necesarios para garantizar la satisfacción de las necesidades humanas y de participación. Adicionalmente, para que sea posible un proceso innovador son necesarias capacidades de autoorganización y de cooperación para compartir ideas e intercambiar recursos entre diferentes actores, promoviendo la colaboración horizontal y el trabajo en red (Bekkers, Edelenbos y Steijn, 2011). En otras palabras, estas prácticas promueven la defensa y la reivindicación de derechos sociales y la exploración de formas alternativas de organización económica y social (Blanco *et al.*, 2022).

Un segundo aspecto que concilia un creciente acuerdo sería la consideración de que la innovación social es un proceso que no puede separarse de su dimensión socio-espacial (Van Dyck y Van Den Broeck, 2013). Desde una perspectiva general cabe recordar cómo bajo la frase “Geography matters!” Massey (1984) impulsó una serie de postulados a través de los cuales se entiende que los procesos sociales y políticos están espacializados. La autora sugiere entender el espacio como un producto de las interrelaciones que en él se producen y como un proceso que nunca se cierra. Además, señala que el espacio posibilita la multiplicidad que propicia la coexistencia de diferentes hechos y relatos (Massey, 2005). Por su parte, para Moulaert, Van Dyck, Khan y Schereus (2013) el espacio social se refiere a los diferentes modos de apropiación del espacio por parte de los seres humanos. En este ámbito, la innovación social en el espacio combinaría tres significados: 1) innovación en el capital social territorial, a través de la creación de redes, la reproducción de bienes culturales y la mejora del capital social personal y colectivo mediante la participación en comunidades territoriales (Forrest y Kearns, 2001; Moulaert y Nussbaumer, 2005); 2) innovación en el espacio social. Aborda el espacio en términos de relaciones entre los seres humanos y “su” espacio, como práctica espacial o representación del espacio; 3) acciones socialmente innovadoras para transformar el espacio y mejorar la calidad espacial, lo cual implica la planificación y el diseño del espacio y un reconocimiento de la dinámica cultural.

---

<sup>6</sup> En este texto hacemos uso del concepto “necesidades materiales” que adoptan los autores Blanco, Gomà y Nel-lo (2022). No obstante, es relevante mencionar el debate que existe en la Teoría Política en cuanto al uso del término “material”. En este sentido, para la escuela postestructuralista en la que se inscriben algunos autores que se citan en el texto, como Doreen Massey, la cuestión de la materialidad es un tema polémico, dado que, siguiendo a esta escuela, no existe un mundo material objetivo por fuera del discurso en el que se inscribe; en palabras de la autora “lo material y lo discursivo van entrelazados” (2012 [1999], p.142).

Estas aproximaciones teóricas confirman que el territorio, como organización, puede generar los recursos y actores necesarios para promover procesos innovadores (Jeannerat y Crevoisier, 2016). Es así que cabe referirse a dos de los principales debates, estrechamente relacionados, que permanecen abiertos en torno a la cuestión de la espacialidad de la innovación social: los recursos y las escalas (Méndez, 2016). Efectivamente, como se ha señalado, la innovación social moviliza el concepto de territorio para comprender y explicar los procesos espaciales que obstaculizan o potencian la capacidad de acción de grupos sociales desfavorecidos (Klein y Harrisson 2007; MacCallum, Moulaert, Hillier y Vicari Haddock, 2009). Es por ello que cabe esperar que la propia concentración espacial de los factores de exclusión, de forma destacada en determinados ámbitos urbanos deprimidos, actúa como catalizadora para la búsqueda de alternativas (Moulaert, 2009); si bien algunos autores apuntan igualmente a otros factores coadyuvantes, en relación con la organización social o el capital humano (Blanco *et al.*, 2016).

En todo caso, parece evidente que el “dónde” aparece estrechamente relacionado con el “cuándo”. Al respecto, Blanco *et al.* (2016) indican que las prácticas de colaboración ciudadana socialmente innovadoras resultan especialmente relevantes en los escenarios de crisis, donde se intensifican las dinámicas excluyentes y donde se hace evidente la incapacidad de los poderes públicos de dar respuesta a necesidades sociales en aumento. En esta misma línea, Blanco *et al.* (2022) señalan como a pesar de décadas de prácticas neoliberales y de difusión de los presuntos valores del individualismo, la acción colectiva sigue teniendo una importancia clave tanto a la hora de paliar los efectos sociales de las crisis como en la defensa de los derechos sociales. En definitiva, como sugieren García y Haddock (2016), la innovación social responde al desafío de la cohesión social y la necesidad de reconstruir lazos sociales en sociedades que están fragmentadas e individualizadas.

Por otro lado, la comprensión de las condiciones que hacen posible la innovación social pone el acento en la cuestión de las escalas. Volviendo a Massey, la escala resulta ser fundamental en el proceso de construcción del espacio, como producto de la interacción de las relaciones sociales. Lo espacial tiene en cuenta desde los espacios más íntimos de la vida cotidiana hasta los más globales. De aquí deriva el hecho de que lo global y lo local son dos escalas, pero que no funcionan de forma autónoma, sino que se contagian la una de la otra, creando “un sentido global de lugar” (Massey, 2012 [1999]). En esta misma línea, se subraya la importancia de entender las iniciativas de innovación social no desde unidades territoriales locales aisladas, sino como parte de una red más amplia donde la innovación social permite la transformación de las relaciones espaciales de forma que se produzca un empoderamiento de las personas formalmente excluidas y se consiga responder mejor a las necesidades sociales (Fontan, Klein y Lévesque, 2005; Moulaert *et al.*, 2005; González y Healey, 2005). En concreto, Klein, Tremblay y Bussières (2010) subraya la necesidad de combinar recursos exógenos y endógenos a través de la participación de las comunidades en redes supralocales, dado que las zonas desfavorecidas podrían caracterizarse por una deficiente prestación de servicios (comerciales y/o estatales) contribuyendo al incremento de las desigualdades espaciales.

En todo caso, muchos autores coinciden en señalar el barrio como lugar privilegiado para la innovación social. Como señala Moulaert (2009) en el barrio se hacen visibles las relaciones sociales y las dinámicas de gobernanza. Además, por las condiciones de organización de los barrios, estos se convierten en catalizadores de

alternativas, de tal modo que en ellos no sólo se tramitan las carencias del pasado, sino también se visibilizan las aspiraciones del futuro. Por su parte, Blanco *et al.* (2016) enfatizan que lo local tiene la potencialidad de movilizar a grupos muchos más diversos que otras escalas como la estatal, así como los recursos comunitarios disponibles. Asimismo, estos autores señalan la importancia de considerar lo sedimentado en los distintos ámbitos, esto es, los procesos históricos que se han ido configurando socio-espacialmente y que producen un terreno fértil para el surgimiento de iniciativas de acción colectiva de diversa índole. Esta acción colectiva, según Melucci (1989, citado por Chihu y López, 2007) depende del medio ambiente donde tiene lugar la acción, en el cual se encuentra una oferta limitada de bienes, lo que motiva la interacción entre los actores y, por consiguiente, la aparición de nuevas dinámicas sociales.

En otras palabras, el espacio se muestra en relación con la sedimentación, no como un contenedor inerte, sino como el contexto vivo en el que se producen la diversidad de procesos sociales y políticos. En este caso, es preciso señalar que los barrios como espacios de innovación social responden, en parte, a las dinámicas históricas asociadas a los movimientos sociales urbanos (Castells, 1986) y el reclamo al derecho a la ciudad, que en el caso vecinal significó la organización de los ciudadanos para dar solución a los problemas derivados de la falta de planeación urbanística para enfrentar la migración interna propia de los años sesenta y setenta del siglo XX (Quirosa-Cheyrrouze y Fernández, 2011). Como parte de estos procesos sociales, quienes han estudiado los “nuevos activismos urbanos” (Walliser y De la Fuente, 2018), nacidos después de la ola de movilizaciones sociales iniciadas en 2011 en diferentes partes del mundo, aseguran que desde el punto de vista espacial estos activismos derivaron en transformaciones en los barrios ya sean centrales o periféricos.

En este punto, conviene recordar que tal y como señalan Blanco y Gomá (2002), los espacios locales han ido convirtiéndose poco a poco en espacios protagonistas para la politización. A través de una gobernanza participativa, los gobiernos municipales se han visto tentados a plantear formas de incluir a la ciudadanía en la toma de decisiones y en la configuración de los espacios locales. Sin embargo, esta tendencia hacia el empoderamiento local no surge en el vacío, sino que tiene que ver con una amplia trayectoria del tejido social que ha venido implantando en los territorios. El mencionado fenómeno de sedimentación hace referencia precisamente a un contexto en el que conviven una diversidad de trayectorias y sentidos que posibilitan el surgimiento de procesos sociales y políticos concretos.

Las dinámicas entre la innovación social y la gobernanza se presentan en dos vías. Por un lado, el desarrollo de prácticas socialmente innovadoras influye sobre la gobernanza a través de la creación de nuevos mecanismos de provisión de servicios, la creación de actores colectivos y la influencia en mecanismos de toma de decisiones. La innovación social permite nuevas formas de conceptualizar la aproximación de los problemas de política más allá de centrarse en los individuos, presta atención sobre la incrustación del individuo en grupos y se focaliza en respuestas colectivas a problemas sociales. Y, por otro lado, la estructura de gobernanza es influenciada por la capacidad de diferentes actores de desarrollar prácticas socialmente innovadoras (Pradel, García y Eizaguirre, 2013).

En ese sentido, para Klein (2019) las innovaciones sociales, al ser adoptadas o difundidas, pueden conducir a transformaciones sociales mediante procesos que atraviesen diversas fases desde la experimentación de nuevas soluciones hasta su

institucionalización. Sin embargo, estos procesos no son lineales ni unidireccionales, sino que evolucionan con avances, retrocesos, a través de conflictos y de compromisos y, a causa de ello, sus efectos son imprevisibles. Diversos actores e instancias con intereses convergentes y divergentes interactúan en un nuevo marco institucional heterogéneo que fija restricciones, pero que, al mismo tiempo, abre posibilidades. De este modo, se introduce el término de “*path building*” (construcción del camino), en respuesta al “*path dependence*” (dependencia del camino), enfatizando el poder transformador que puede tener la innovación social tanto en términos institucionales como organizacionales. Esto estaría en línea con la caracterización propuesta por Pradel y García (2018), quienes plantean la existencia de iniciativas que, con una mayor incidencia institucional, cuentan con acuerdos formales de soporte por parte de administraciones públicas; y por otro, iniciativas que se alejan totalmente de la interacción con la administración pública. Al mismo tiempo, cabe hablar de iniciativas que se integran con los modelos existentes, donde los valores contrahegemónicos, que aspiran a proponer modelos alternativos y prácticas acompañados con valores transformadores, son menores; mientras otras estarían en la orilla que podemos calificar como contestataria y antisistema. En este punto conviene recordar que “las prácticas de innovación social nacen conectadas a la cobertura de necesidades materiales y, a diferencia de lo meramente asistencial, no renuncian a alterar relaciones de poder en el territorio” (Blanco *et al.*, 2022, p.402).

Teniendo en cuenta el anterior marco teórico se plantean las siguientes hipótesis para el estudio de las iniciativas de innovación social surgidas en Madrid, a partir de las redes solidarias de apoyo durante la pandemia:

(H1) Las iniciativas de innovación social son motivadas por una necesidad relacionada con una situación de vulnerabilidad experimentada por un grupo de personas, que puede incrementarse en un periodo de crisis, como la pandemia. Para hacer posible un proceso innovador, más que la satisfacción de la necesidad, son necesarias capacidades de autoorganización y de cooperación para compartir ideas o recursos, además de un cambio en las formas de relacionamiento que apunte a la mejora de capacidades de quienes promueven la iniciativa y de incidencia con otros actores.

(H2) Existen condiciones territoriales que promueven la aparición de iniciativas socialmente innovadoras convirtiéndolo en un fenómeno dependiente de la trayectoria de los territorios donde se localizan —*path-dependent* y *space dependent*— lo que hace necesario considerar el contexto socio-económico y socio-político en el que se inscriben. Así, las iniciativas de innovación social pueden localizarse en barrios de mayor vulnerabilidad y/o en barrios donde la población dispone de recursos (culturales, cognitivos y organizativos) para construir respuestas.

(H3) Las prácticas socialmente innovadoras promueven transformaciones en las formas de gobernanza local en la medida en que se proponen otras configuraciones de las relaciones entre las comunidades y las entidades públicas. En este sentido, pueden ser apoyadas desde la administración pública.



## 2. Identificación y caracterización de las iniciativas de innovación social ligadas a la respuesta solidaria durante la pandemia

El estudio de las iniciativas solidarias tiene el objetivo de dar cuenta de la multitud de procesos y dinámicas que se dieron en la ciudad de Madrid durante el COVID-19. Para ello se ha tomado como referencia el mapeo inicial de iniciativas solidarias coordinado por Blanco *et al.* (2022)<sup>7</sup>, sirviendo éste como punto de partida para el análisis actualizado de aquellas iniciativas que han sobrevivido, junto a otras aparecidas desde entonces. En concreto, el trabajo de campo realizado para esta investigación permitió identificar un total de 64 iniciativas activas, repartidas por los veintidós distritos de la capital<sup>8</sup>. No obstante, sólo 37 de ellas podrían considerarse iniciativas de innovación social, de acuerdo a los conceptos que se han definido previamente, tomando en cuenta especialmente la propuesta de Moulaert *et al.* (2005). La Tabla 1 recoge esta primera identificación de posibles iniciativas, así como una síntesis de los procesos observados en su evolución más reciente.

El análisis de la localización de las iniciativas de innovación social nos indica que los distritos de Puente de Vallecas, Latina y Centro son los distritos con mayor presencia de ellas (seis, cinco y cinco iniciativas respectivamente). El caso de Puente de Vallecas, junto con el de Latina, es el más llamativo con respecto al número de iniciativas y a la capacidad de las mismas de dar respuesta a un distrito tan diverso. A continuación, nos encontramos Carabanchel (tres iniciativas) y el resto de distritos, que presentan una o dos iniciativas. En cambio, en Ciudad Lineal, Barajas y Retiro no ha sido posible identificar ninguna iniciativa. Cabe destacar que en estos tres últimos distritos existieron redes de apoyo que surgieron con el inicio de la pandemia, pero que no han tenido continuidad en el tiempo, ni mediante un proceso de transformación de los objetivos iniciales o del tipo de acciones, como tampoco a través de una integración en otras iniciativas distintas, como se observa en bastantes otros casos. Por otro lado, se confirma la diversidad de asuntos abordados por las iniciativas de innovación social, cubriendo desde necesidades como alimentación o distribución de medicamentos, hasta necesidades más alineadas con el bienestar psicológico como acompañamiento telefónico en casos de soledad no deseada, entre otros. En resumen, aunque en la mayoría de los distritos hayan surgido iniciativas de este tipo, hay que dar cuenta de la diversidad de las mismas, no sólo en número, si no en su evolución. Nuestros resultados apuntan a lo señalado por Walliser (2022) en cuanto a que muchas de estas redes desaparecieron, si bien otras muchas habrían continuado e incluso se habrían transformado para asegurar su continuidad. Por ello, es pertinente dar cuenta de sus características concretas, sus alianzas y su capacidad de permanecer en el tiempo, entre otras cuestiones. En este sentido, resulta evidente que sólo desde la aproximación cualitativa a través de estudios de caso —como se plantea en la siguiente sección para la red de apoyo de Aluche— es posible lograr una adecuada caracterización de las iniciativas.

<sup>7</sup> Este mapeo se hizo a través de SOLIVID, una red de grupos de investigación creada con la finalidad de difundir y estudiar las iniciativas solidarias surgidas para hacer frente a la pandemia. SOLIVID, fundada en abril de 2020, está integrada por 34 grupos universitarios de investigación de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España, Francia, Italia, México y Portugal (Nello, Blanco y Gomà, 2022).

<sup>8</sup> Como se viene defendiendo el barrio tiene una importancia capital en los procesos de innovación social. No obstante, en el estudio de la localización se optó por tomar el distrito como unidad de referencia por motivos de simplificación del análisis y de la disponibilidad estadística.

Tabla 1. Identificación inicial de iniciativas de innovación social en la ciudad de Madrid

<i>Distrito</i>	<i>Iniciativas de innovación social</i>	<i>Caracterización de elementos que permiten la continuidad</i>
Centro	1. Banco de Alimentos del Barrio 2. Intérpretes para sanar 3. Plataforma La Cuba 4. Plaza Solidaria 5. Red de Apoyo Madrid (Malasaña Acompaña)	Continuidad mediante dos estrategias fundamentales: (CR) conformación de una nueva red; (IA) incorporación a asociaciones existentes, manteniendo su actividad.
Arganzuela	6. Despensa Solidaria de Arganzuela	(CR) Consolidación como red autónoma con antiguos y nuevos participantes. Ha tenido inconvenientes relacionados con el espacio y actualmente se encuentra ubicada en el CSOA La Ferroviaria.
Salamanca	7. Despensa Solidaria – Salamanca	(IA) Integración a plataformas existentes como la Plataforma Vecinal y la Guinda Activa. El nivel de la actividad inicial ha descendido.
Chamartín	8 y 9. Red de apoyo Madrid – Prospe	(CR) (IA) Se caracterizan dos iniciativas con actividad articulada, dado que ambas nacieron de la red de apoyo de Prosperidad, pero han tenido una evolución diferente.
Tetuán	10. Red de apoyo Madrid – Bellas Vistas	(CA) Conformación de una nueva asociación integrada al espacio de Bellas Vistas manteniendo su actividad de despensa.
Chamberí	11. Red de apoyo Madrid – Chamberí	(IA) Continúa como despensa en el espacio Bellas Vistas de Tetuán debido al cierre de la Casa de Cultura y Participación Ciudadana de Chamberí
Fuencarral – El Pardo	12. Red de apoyo Madrid – Barrio del Pilar 13. Red de cuidados La Piluka Madrid	(CA) Para lograr su continuidad se han transformado en otras redes. En 2020 se creó la Oficina de Derechos Sociales y Apoyo Mutuo Comunitario integrada por varios colectivos y asociaciones del distrito que asumieron la actividad de la red de apoyo. Actualmente se encuentra ubicada en el Centro Comunitario Guatemala.
Moncloa – Aravaca	14. Red de apoyo Valdezarza	(ST) Mantiene su actividad sin transformación.

Latina	15. Red de Apoyo Mutuo Aluche 16. Red de apoyo Madrid – Los Cármenes 17. Red de apoyo – Lucero 18. Red de apoyo Alma Latina 19. Red de Solidaridad Popular Latina – Carabanchel	(CA) Se han conformado nuevas asociaciones, como la Asociación socio-cultural Red de Apoyo Mutuo de Aluche surgida de la Asociación Vecinal de Aluche, pero con una entidad independiente que ha conseguido la participación de muchos vecinos.
Carabanchel	20. Red de Solidaridad Popular Latina – Carabanchel 21. Red de apoyo Madrid – Carabanchel 22. Red de apoyo Madrid – Carabanchel Alto	(IA) Han logrado su continuidad gracias al papel de la Asamblea Popular de Carabanchel 15-M, como el Espacio Sociocultural Liberado y Autogestionado EKO, ambos con una presencia previa en el distrito, lo que posibilitó la generación de nuevos espacios y su articulación tras la primera fase de la pandemia.
Usera	23. Red de apoyo Almendrales – Pradolongo 24. Red de apoyo Orca-sur y Orcasitas	(CR) Transformación de la red inicial. Actualmente se denomina “Almendrales ayuda” y cuenta con el apoyo de asociaciones del barrio y del Partido Comunista de Usera que cede el espacio.
Puente de Vallecas	25. Red de solidaridad y apoyo mutuo – Somos Tribu Vk Doña Carlota 26. Red de solidaridad y apoyo mutuo – Somos Tribu Vk Numancia Portazgo 27. Red de solidaridad y apoyo mutuo – Somos Tribu Vk Numancia Portazgo 28. Red de solidaridad y apoyo mutuo Somos Tribu Vk – Entrevias 29. Red de solidaridad y apoyo mutuo – Somos Tribu Vk Palomeras 30. Red de Solidaridad y apoyo mutuo Madrid – Somos Tribu VK Puente de Vallecas	(CA) Con el tiempo las iniciativas se transformaron para poder dar continuidad a su actividad, de modo que de una misma red surgieron seis asociaciones distintas repartidas por todos los barrios del distrito.
Moratalaz	31. Red de cuidados – Moratalaz	(O) Sin continuidad.

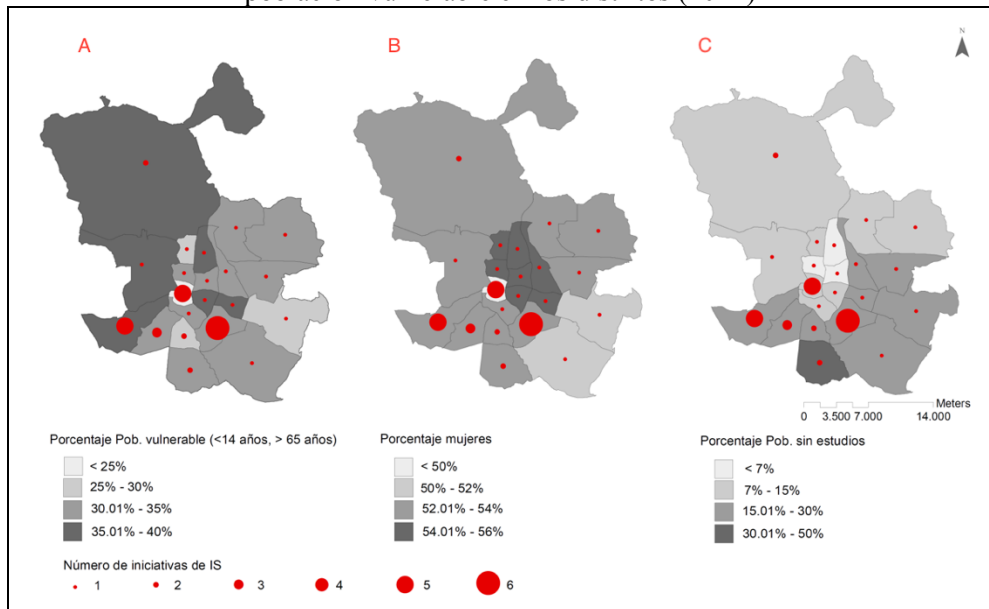
Hortaleza	32. Red de apoyo Madrid – Hortaleza	(CA) Transformación en Asociación independiente centrada en la cultura y la educación en el distrito.
Villa-verde	33. Red de apoyo Madrid – Villaverde Alto 34. Incofarmacia	(ST) Continuación de despensa. Transformación de la iniciativa para atender la demanda de la falta de financiación de medicamentos.
Villa de Vallecas	35. Red solidaria y de apoyo vecinal Villa de Vallecas	(CR) Transformación en despensa solidaria.
Vicálvaro	36. Red de apoyo Madrid – Vicálvaro	(O) Sin posibilidad de verificar su evolución más allá de febrero del 2022.
San Blas	37. Comida para todos	(ST) Tiene continuidad. Es una iniciativa que surgió como alianza entre el sector privado (un restaurante), como integrante de la red, y el tejido social (Asociación de Vecinos San Blas y Plataforma del Desempleado).

*Legenda:* CR: creación de una nueva red; IA: integración en asociaciones existentes; CA: creación de una nueva asociación; ST: continuidad sin transformación; O: otros.

Fuente: Elaboración propia.

El siguiente aspecto a analizar sobre las iniciativas de innovación social es su espacialidad y la posible relación con determinadas características socio-territoriales de los distritos de Madrid.

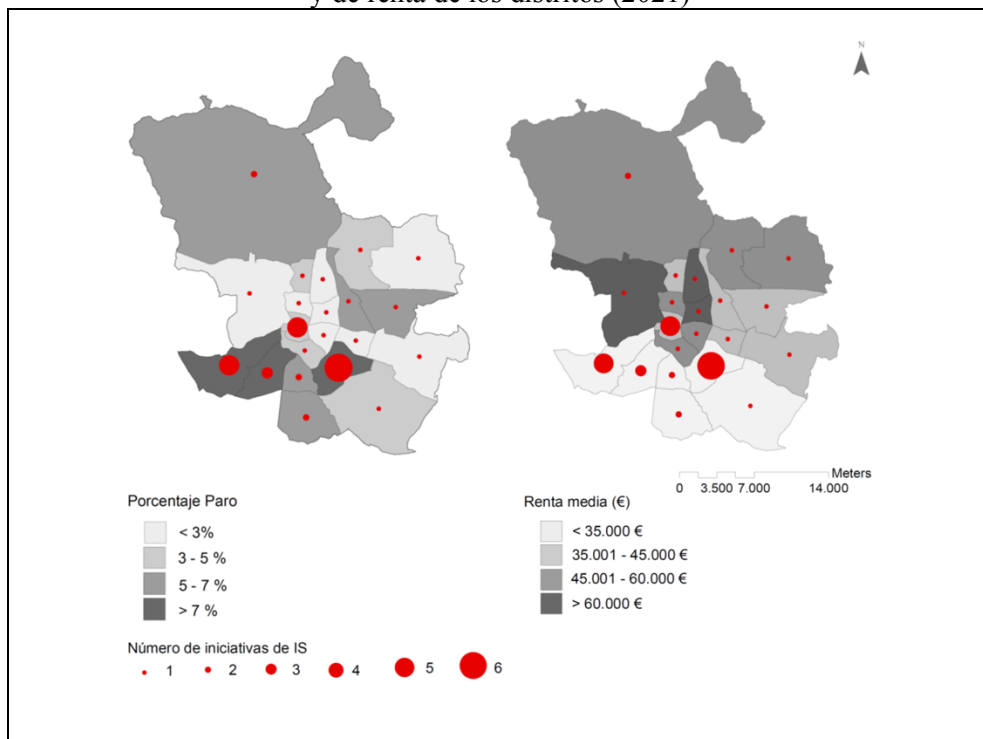
Figura 1. Localización de las iniciativas de innovación social según presencia de población vulnerable en los distritos (2021)



Fuente: Datos del INE y elaboración propia.

En ese sentido, la respuesta solidaria hacia los grupos sociales más vulnerables a la propia pandemia y sus efectos podría considerarse un primer factor explicativo de la localización de las iniciativas de innovación social derivadas de aquellas primeras experiencias solidarias. Siendo conscientes del bajo número de iniciativas identificadas durante la pandemia en el municipio de Madrid y las limitaciones que esto podría conllevar a la hora de emitir conclusiones definitivas, cabe afirmar que el fenómeno de la innovación social tiende a reducirse en distritos con mayor presencia relativa de población joven y envejecida, como por ejemplo Retiro, Chamartín o Moratalaz, quizás con la excepción de Latina (ver Figura 1A). De la misma forma, el mayor peso relativo de mujeres en determinados distritos, como Fuencarral – El Pardo, Chamberí o Chamartín, en este caso con la excepción de Tetuán (ver Figura 1B), repercute en una menor respuesta de iniciativas. Por el contrario, la presencia de iniciativas aumenta en algunos ámbitos con una presencia relativa de estos colectivos menos acusada, como puede ser el distrito Centro o Puente de Vallecas, entre otros.

Figura 2. Localización de las iniciativas de innovación social según nivel de paro y de renta de los distritos (2021)

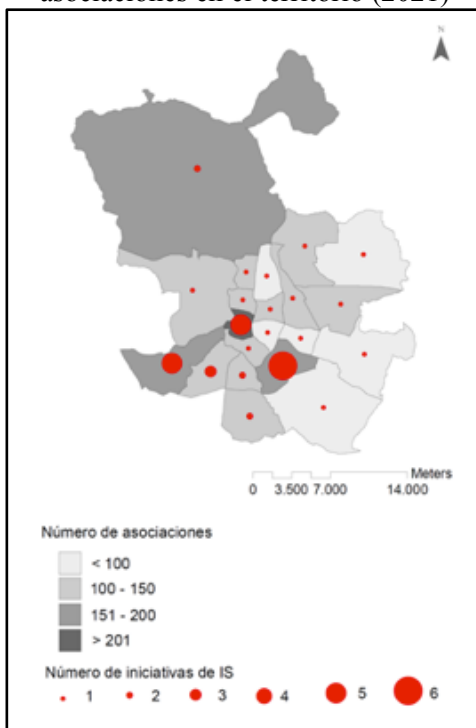


Fuente: Datos del INE y elaboración propia.

Resultados más claros se obtienen en cuanto al nivel de renta, en tanto que algunos de los distritos con menores niveles del indicador per cápita, como Puente de Vallecas, Carabanchel, Villaverde presentan, en general, una mayor presencia de iniciativas de innovación social (ver Figura 2). Latina, que alberga el caso de estudio

analizado a continuación, también se encuentra dentro del cuartil inferior de la distribución. En definitiva, esa conclusión referida al surgimiento de las iniciativas solidarias en barrios de renta media y media-baja, más que en los particularmente acomodados, observada por Blanco *et al.* (2022) para la ciudad de Barcelona; así como por Salom-Carrasco, Pitarch-Garrido y Sales-Ten (2017) para Valencia, sigue siendo válida para las iniciativas de innovación social de Madrid derivadas de aquellas.

Figura 3. Localización de las iniciativas de innovación social según presencia de asociaciones en el territorio (2021)



Fuente: Datos del INE y elaboración propia.

En ese sentido, la acumulación de capital social y capital relacional puede estar jugando un papel más importante en este caso. De hecho, los rasgos de los distritos que presentan una asociación espacial con el fenómeno más intensa, parece ser el nivel de estudios de la población, en relación con la presencia de población cualificada y no tanto de población vulnerable sin estudios (ver Figura 1C) y, sobre todo, la presencia en el territorio de asociaciones vecinales (ver Figura 3), tal y como señalan Blanco *et al.* (2022) para el caso de Barcelona. En este sentido, también Salom-Carrasco *et al.* (2017) observan la aparición de iniciativas en ámbitos de la ciudad de Valencia con una larga tradición de sociabilidad formal o informal. En concreto, según lo observado a través del trabajo de campo cabe llamar la atención sobre los casos de Centro, o Usera, donde la presencia de un fuerte tejido social previo fue el encargado de impulsar en un primer momento muchas de las iniciativas identificadas; Puente de Vallecas, un distrito cuyo movimiento vecinal y tejido comunitario cuenta con una larga trayectoria, lo que posibilitó ser uno de los espacios impulsores

de las redes de apoyo desde el inicio de la pandemia; o Latina, donde destaca el compromiso e implicación de las personas usuarias de la red y una clara vocación transformadora del distrito.

### 3. Estudio de caso: Red de Apoyo Mutuo de Aluche

Con el estudio de la Red de Apoyo Mutuo de Aluche (en adelante RAMA), se busca profundizar en la respuesta de esta iniciativa a la crisis motivada por el COVID-19, con el fin de identificar los elementos que la hicieron posible y determinar si efectivamente presenta los aspectos de transformación social que permiten su consideración como iniciativa socialmente innovadora. Ello permitirá además ahondar en la cuestión de la espacialidad del fenómeno. Como veremos, en este estudio de caso convergen la permanencia histórica de dinámicas de acción colectiva, una clara vocación transformadora del barrio y del distrito, y el compromiso por la implicación de las personas usuarias de la red. De hecho, como vimos en el apartado anterior, el distrito de Latina, donde se ubica el barrio de Aluche, es uno de los ámbitos con mayor concentración de iniciativas (un total de 10) y que además tuvieron continuidad después de terminada la crisis de la pandemia. Para ahondar en el estudio de caso se han elaborado tres entrevistas a personas que participan o han participado en la red con un compromiso reconocido por el resto de miembros y cuyos testimonios han permitido observar una gran coincidencia en las respuestas (ver Tabla 2).

Tabla 2. Detalle de las entrevistas

<i>Perfil</i>	<i>Fecha</i>	<i>Medio</i>	<i>Lugar</i>
Representante de RAMA	04/01/2023	Físico	Sede RAMA
Representante de AVA	10/04/2023	Telefónico	-
Miembro RAMA	13/04/2023	Físico	Sede RAMA

Fuente: elaboración propia.

La RAMA surgió en abril de 2020 con la motivación inicial de prestar apoyo y atender a cientos de familias que estaban siendo perjudicadas por las consecuencias derivadas de la crisis pandémica. En un inicio se conformó como parte de la Asociación Vecinal de Aluche (en adelante AVA), pero tras un año y medio de actividad se constituyó como asociación con autonomía propia. La principal actividad de la Red fue consolidar la despensa solidaria de alimentos para garantizar la provisión de los mismos a los vecinos afectados. Esta actividad se apoyó en una campaña de información para alcanzar rápidamente al mayor número de vecinos posible. Aunque contaron con la ayuda del Banco de Alimentos de Madrid<sup>9</sup>, su elemento diferencial fue

<sup>9</sup> El Banco de Alimentos de Madrid es una ONG independiente que forma parte de la Federación Española de Banco de Alimentos. Su objetivo principal es distribuir alimentos a personas en riesgo de pobreza o exclusión social.

convertir a los beneficiarios en integrantes de la red para que ellos ingresaran al ciclo de la gestión de la misma. De manera complementaria, han procurado el trabajo en red con las asociaciones de vecinos gracias a que cuentan con una coordinadora vecinal. Sus integrantes impulsaron la constitución inicial de una red de apoyo o solidaria a pesar de reconocer los desafíos que tiene el mantenimiento de este tipo de instrumentos de trabajo colaborativo. No obstante, reconocen que su trabajo ha irradiado otros barrios:

*Oficialmente nos dedicamos a lo que es el barrio, en la práctica pues estamos dando ayuda a gente de Carabanchel, al banco de alimentos infantil, a gente de Lavapiés, y unas tantas más [...] en barrios distintos... (Representante de RAMA).*

Con las características anteriormente señaladas, se puede asegurar que la RAMA cuenta con los elementos de una iniciativa de innovación social porque satisface inicialmente la necesidad de la alimentación que no fue atendida por el Ayuntamiento o por el mercado utilizando esquemas de autoorganización y de intercambio de recursos, tal y como recogen distintos testimonios:

*La idea de la Asociación (AVA) era que la red fuera luchadora, combativa y que se autogestionara, es decir, que la gente que necesita los alimentos fuera a descargarlos, los empaquetara... [...] Nosotros creíamos que la red debía ser algo autogestionado, pero no a través de la caridad, sino a través de la lucha [...] (Representante de AVA).*

*Nos diferenciamos o queremos diferenciarnos en que no damos caridad, es decir, nosotros si nos planteamos hacer esto es porque queremos ayudar a los vecinos, no dar caridad. ¿Eso qué significa? Que a pesar de que recibimos ayuda del Banco de Alimentos, nosotros a ese nivel lo que estamos haciendo es hacer que los receptores de alimentos poco a poco se integren en la red, para que poco a poco vayan participando y sean ellos progresivamente los que vayan controlando y gestionando, que trabajen para ellos mismos, no para la red (Representante de RAMA).*

*El objetivo de la asociación (refiriéndose a la red) nunca ha sido asistencialista [...] En la asociación tenemos bolsa de empleo, solicitamos recursos médicos, tenemos gestor para hacer declaraciones de renta, hacemos talleres socioculturales, de inglés, de mates... no solamente dar una cesta de la comida (Miembro de RAMA).*

Además, retomando los elementos de la innovación social, cabe señalar que esta Red ha promovido actividades que permiten la interacción entre los vecinos y la creación y fortalecimiento de capacidades, utilizando elementos de promoción cultural. La Red propone conferencias sobre temas relevantes para el país, impulsa eventos lúdicos para los niños y se involucra en la realización de las fiestas del barrio. También ha impulsado la movilización colectiva, mostrando la intención de transformar las relaciones de poder mediante la inclusión de las personas que estaban excluidas, elemento fundamental de la innovación social en los términos de Moulaert (2009). Así, la despensa solidaria se posiciona como la herramienta que posibilita el acercamiento a grupos de personas que de otra manera no habrían podido acceder.

Como se ha mencionado, la innovación social no puede separarse de su dimensión socio-espacial, por lo que es preciso revisar, en primer lugar, cuáles son las



características y recursos que tiene el barrio de Aluche para albergar esta iniciativa. Un primer referente es que desde los años setenta la asociación de vecinos ha desarrollado actividades para buscar soluciones a problemas colectivos (de hecho, según los indicadores analizados anteriormente, el distrito acoge en 2021 un total de 169 asociaciones de todo tipo, siendo el cuarto con mayor volumen). El segundo sería la existencia de una red previa activa en el año 2008, momento en que la crisis económica evidenció las necesidades que tenían los vecinos del barrio y la incapacidad de los poderes públicos de dar respuesta a las mismas (Blanco *et al.*, 2016). En este punto, cabe señalar que el riesgo de vulnerabilidad de la población se mantienen en buena medida, registrando actualmente el distrito valores por encima de la media de la ciudad en cuanto al porcentaje de población de menos de 14 años y de más de 65 años (35,03%), mujeres (53,63%) y sin estudios (21,4%).

Con todo, según el representante de RAMA esta red terminó su actividad durante los años 2014 y 2015, reconociendo que de ese proceso aprendieron, entre otras cosas, cómo se puede operar una red de apoyo. Sobre este asunto Walliser (2022) hace referencia a que las redes de cuidados que surgieron en el año 2008 en la ciudad de Madrid, para paliar los efectos de la crisis de ese momento, continuaron su trabajo en forma de despensas solidarias y, aunque muchas otras desaparecieron, resultaron fundamentales como elementos de aprendizaje que posibilitaron su resurgimiento en un momento determinado. Según este autor, no todas las redes que surgieron en la COVID-19 supusieron una reactivación de las despensas creadas en el 2008; pero en todo caso resalta la coordinación por parte de los distintos actores mediante el trabajo en red, en algunos casos de redes que ya se habían creado y, en otros casos, de redes de nueva creación que posibilitaron que el aprendizaje se multiplicara en los territorios y se pudieran dar respuestas similares. Nuestras evidencias confirman la importancia de la coordinación y el trabajo en red. Como señalan los distintos testimonios recogidos:

*Se trabajó con otras plataformas, con otras redes de apoyo, con Vallecas, con la FRAVM [...] (Representante de AVA).*

*Nosotros estamos en contacto con distintas redes de Madrid y una sociedad que es una red de redes por decir una forma [...] (Representante de RAMA).*

*Tenemos un grupo con entidades que abarca Vallecas, Carabanchel, Villaverde, Latina... digamos las zonas más desfavorecidas, Lavapiés [...] (Miembro de RAMA).*

Como tercer referente, RAMA hace alusión a que el movimiento 15-M fue primordial para su consolidación porque aprendieron una forma de tomar decisiones y de organización horizontal. Teniendo en cuenta estos antecedentes se podría afirmar que esta Red se enmarca en los “nuevos activismos urbanos”, definidos por Walliser y De la Fuente (2018, p.98) como “grupos de ciudadanos a menudo con ciertos niveles formativos y conocimientos que los utilizan para desarrollar intervenciones en el contexto urbano desde la innovación social, que buscan la justicia urbana, el equilibrio territorial y el planteamiento de nuevos escenarios políticos”. La Red en cuestión está conformada por personas con un nivel cultural y organizativo que les ha permitido plantear soluciones a problemas presentados en su barrio y aledaños, y

también les ha impulsado a tener espacios de interacción y búsqueda de incidencia con la institucionalidad pública.

Adicionalmente, sus responsables destacan que además de la asociación vecinal, existen otros grupos como los *Scout* o la *Escuela La Cava* que aportan al componente organizativo de la Red. Por tanto, no sólo la experiencia previa de la red de apoyo de 2008 es determinante, sino la presencia del tejido social en el territorio con una importante trayectoria para que los/as vecinos/as supieran a dónde podían acudir tanto en caso de que necesitaran ayuda, como en el caso de que quisieran colaborar. Esto está en consonancia con lo señalado por Blanco *et al.* (2016) para quienes es fundamental considerar lo sedimentado en el estudio de las iniciativas de acción colectiva en su caso de estudio en Barcelona. En resumen, el caso de estudio de RAMA muestra la importancia del tejido social presente desde esa doble mirada: por un lado, como elemento que posibilita la reactivación de una iniciativa en un momento concreto y, por otro lado, como elemento de continuidad que favorece la creación de redes comunes en el territorio y que es percibido como tal por parte de los/as vecinos/as.

Por otro lado, se confirma la relación entre la preexistencia en el territorio de recursos cognitivos, culturales y organizativos, incluido el tejido social, y el surgimiento de respuestas innovadoras a la crisis, más que la influencia del nivel de renta, complementado así los resultados obtenidos en la sección anterior. De este modo, el estudio de caso sugiere que la innovación social se relaciona más con condiciones de vulnerabilidad y disposición de recursos organizativos. Esto estaría en línea con Walliser, quien entendiendo las redes como una iniciativa de innovación social, concluye que

aquellos barrios más desfavorecidos y donde la crisis ha tenido más efectos socio-económicos donde (las redes) se han activado de forma más sofisticada y compleja, y donde se ha articulado en gran medida a través de redes existentes, y de una tradición comunitaria [...] (2022, p.9).

De la misma manera, como dijimos, para Blanco *et al.* (2022) el mayor repertorio de acciones se despliega en los barrios con capital social mejor articulado y tradiciones más sólidas de organización ciudadana, vecinal y asociativa; es decir, con base en los recursos y capacidades cívicas activadas en ciclos y décadas anteriores.

Dicho esto, el estudio de caso nos permite profundizar en un segundo asunto sobre la espacialidad de la innovación social, esto es, el papel de la escala. La experiencia de esta Red muestra cómo las iniciativas que surgieron como respuesta o propuestas a una crisis global se enraizaron en el plano de lo local, en este caso en la escala barrial. Se confirma por tanto el protagonismo otorgado a esta escala, también en la ciudad de Madrid, por su capacidad para movilizar a grupos muchos más diversos que otras escalas como la estatal, así como los recursos comunitarios disponibles (Blanco *et al.*, 2022).

En todo caso, la experiencia de RAMA subraya la interrelación entre las escalas espaciales. No solo porque, los efectos de la crisis del COVID-19 responden a dinámicas que exceden por mucho lo local, también el alcance de la respuesta ofrecida. De este modo, pasado un primer momento, comenzarían a surgir formas de colaboración diversas, apoyadas en el uso de recursos endógenos y exógenos. Como ejemplo de ello, el representante apunta: “*ahora hemos hecho un acuerdo con la Complu*

[Universidad Complutense de Madrid] *de trabajo colectivo que para nosotros va a ser súper importante [...]*” (Representante de RAMA).

Finalmente, cabe ahondar en cómo se toman las decisiones y en ese sentido en las dinámicas de gobernanza que se presentan en torno a RAMA. Por un lado, en relación con una eventual creación de nuevos mecanismos de provisión de servicios y de actores colectivos alejados de la oferta de la institucionalidad pública, cabe señalar que la experiencia muestra una relación con esta última que puede considerarse conflictiva. Todo ello, pese a que como observa Walliser (2022), las instituciones no son capaces de llegar a satisfacer las demandas de las personas que lo necesitan y que, por tanto, precisan el apoyo de este tipo de redes. Los diferentes testimonios recogen así la relación con la institución pública:

*Nosotros reclamábamos al Ayuntamiento que se hiciera cargo de todo esto [...] Y había dos personas en el Ayuntamiento, en servicios sociales, que es que no recibían a la gente. No culpabilizo a los trabajadores, es que era un problema del Ayuntamiento, de falta de recursos, de falta de interés etc. [...] Denunciamos que el propio servicios sociales estaba derivando a familias con necesidades* (Representante de AVA).

*Salió un documento que nos llegó a nosotros, que nos mandaban familias sin recibir nada a cambio, es decir los servicios sociales nos mandaban familias a la red que teníamos que dar de comer. Y nosotros denunciemos eso, porque nosotros no nos negamos a dar comida a gente [...] pero si tú como servicios sociales nos mandas a la gente y no das nada, pues aceptamos porque nos da la gana a nosotros, no porque tú no nos das medios* (Representante de RAMA).

*A los dirigentes políticos las asociaciones vecinales les parecen chiringuitos y más cuando son de derecha* (Miembro de RAMA).

Es más, las tensiones con la institución pública llegan incluso a tener repercusiones en la dinámica interna de las organizaciones:

*Denunciamos que el propio servicios sociales (sic) nos estaba derivando familias con estas necesidades [...] y ahí empezó el cisma entre una parte de la gente que estábamos en la red y otra parte. El cisma era que nosotros (como AVA) [...] pensamos que tenemos que tener un Estado garantista que cubra las necesidades de la gente que se queda fuera del sistema* (Presidenta AVA).

La falta de colaboración con la institución pública no sería una característica sólo de la Red de Apoyo de Aluche, sino que se ha manifestado a lo largo de las distintas redes de apoyo. En su repaso a las redes de cuidados que operaron durante la pandemia, Walliser concluye: “desde el Ayuntamiento no existe una línea de comunicación directa, sino más bien un cierto ninguneo, aunque hay un intercambio informal de información con los servicios sociales distritales [...]” (2022, p. 10).

En ese sentido, uno de los temas más problemáticos que señala el representante tiene que ver con el desmantelamiento de los locales físicos que habían sido cedidos en la anterior legislatura mediante el área de colaboración público-social que desapareció con el cambio municipal de gobierno. Esto habría obligado a las entidades sociales de la ciudad a buscar nuevas formas de colaboración con el objetivo de

seguir subsistiendo y llevar a cabo sus objetivos. En el caso concreto de RAMA se ha logrado a través de otras formas de colaboración público-social con otros organismos no dependientes del Ayuntamiento, dado que no se recibe ningún apoyo por parte de la administración pública local, a pesar de que se han delegado ciertas obligaciones, como el reparto de alimentos. Así, las formas de relación que observamos con la institucionalidad pública se resumen en momentos puntuales de interacción; en solicitudes de apoyo para que la iniciativa cuente con un espacio, y en la designación de funciones que el Ayuntamiento debería proveer. Por lo señalado por sus promotores, cabe concluir que la iniciativa no ha sido institucionalizada, pese a su reconocimiento, por lo que esta práctica de innovación social podría catalogarse en lo que Pradel y García (2018) llamarían iniciativas contrahegemónicas.

En definitiva, el caso RAMA nos enseña cómo la disponibilidad de recursos comunitarios en el territorio ha sido uno de los elementos principales que ha posibilitado la aparición de estas iniciativas de innovación social. El hecho de que existiese un tejido social previo, con una larga trayectoria, posibilitó todo lo demás. Es decir, que se pudiera dar una respuesta inmediata en un momento de crisis, que se pudiera articular el reparto de ayudas, que la iniciativa haya podido incluir a una mayoría de vecinos, y que se puedan plantear objetivos que exceden el plano asistencial mediante actividades que tratan de incluir a personas que antes estaban excluidas. De hecho, la Red habría contribuido a mejorar el capital social, individual y colectivo, mediante la creación de redes y la participación en comunidades territoriales, en la línea de lo defendido por Forrest y Kearns (2001) o Moulaert y Nussbaumer (2005). Además, puede ser catalogada como una práctica de colaboración ciudadana que plantea reflexiones importantes para la construcción de la gobernanza, recalcando la necesidad de la colaboración con las instituciones.

## Conclusiones

La pandemia del COVID-19 es considerada un evento disruptivo, que generó una crisis sanitaria primero de alcance global, a la que sobrevino una crisis económica y social después. Las respuestas a esta situación fueron múltiples, articulándose desde las empresas e instituciones, así como desde la ciudadanía. El análisis de la naturaleza, evolución y espacialidad de las iniciativas solidarias que han sobrevivido ha sido el objetivo fundamental de este trabajo. El mismo se ha planteado a partir de un trabajo de campo para la identificación de aquellas iniciativas de la ciudad de Madrid que pueden ser consideradas como de innovación social, la recogida de indicadores socioeconómicos de su contexto espacial, así como un estudio de caso en profundidad centrado en la Red de Apoyo Mutuo de Aluche. A partir de los resultados obtenidos, es posible plantear una serie de conclusiones en relación con las hipótesis planteadas al comienzo.

En primer lugar, hemos confirmado que la pandemia se convirtió en un factor de impulso de iniciativas de innovación social, muchas de ellas derivadas de las iniciativas solidarias surgidas para dar respuesta a las necesidades de grupos de personas manifestadas a raíz de la crisis pandémica. En este sentido, el estudio de caso de la RAMA muestra la activación del trabajo colectivo socialmente innovador en un escenario de crisis motivado por la atención de vecinos del Barrio Aluche que tenían limitado acceso a alimentación en el periodo de la pandemia. Sin embargo, el trabajo

focalizado en la entrega de alimentos por un lado visibilizó el trabajo colaborativo preexistente en el distrito y además avivó otro tipo de actividades que buscan fortalecer las capacidades de la comunidad. Por ejemplo, las escuelas o espacios de diálogo con énfasis cultural o lúdico. La innovación social, entonces, es un proceso donde a partir de la atención de una necesidad o vulnerabilidad se da inicio a procesos de transformación de relaciones entre las comunidades y entre los actores que inciden en ellas y mejora las capacidades para la participación social, comunitaria y política. Estos procesos innovadores pueden estar ausentes por periodos de tiempo de estabilidad, pero se dinamizan en periodos de crisis (H1).

En segundo lugar, después de analizar la distribución por distritos de aquellas iniciativas de innovación social activas en el año 2022, cabe concluir la existencia de una evidente dependencia del contexto, lo que se refleja en la asociación espacial observada entre la localización de las iniciativas y determinadas características de los ámbitos de su surgimiento y desarrollo reciente (H2). Las iniciativas de innovación social, en principio, no tienden tanto a localizarse en barrios de mayor vulnerabilidad (por ejemplo, según presencia de población infantil o mayor de 65 años, sin estudios, parada, extranjera...), lo que por otro lado puede relacionarse con un distanciamiento de los objetivos meramente asistenciales superada la fase más dura de la crisis. Parece crecer, en cambio, la vinculación con ámbitos que acumulan formas de capital social y relacional, como recursos fundamentales para la innovación social. De este modo, para el caso de RAMA es posible señalar que la iniciativa se presenta en una comunidad que tiene recursos organizativos para dar respuesta a la necesidad inicial y con capital cultural para promover otros espacios que permitan ampliar el impacto del trabajo colaborativo. La iniciativa de Aluche es posible gracias al trabajo previo barrial en el movimiento vecinal de los años setenta; a la inmersión en las formas organizativas propuestas por el 15M y a la respuesta a las situaciones de crisis atravesadas en 2008 y 2020 por condiciones económicas y de salud mundial. Es desde la sedimentación de todo ello, que se explica el origen y nivel de desarrollo del caso de estudio propuesto.

Lo sedimentado, referente a las trayectorias del territorio, se muestra como un conjunto de prácticas sociales que se encuentran impregnadas en el territorio y que están disponibles para que el surgimiento de cualquier proceso pueda tener lugar en un momento concreto. Aunque lo sedimentado no sirve como explicación automática para dar cuenta de por qué surgen o no determinados procesos —en este caso la innovación social— sí funciona como un conjunto de elementos disponibles que posibilitan que en un determinado momento emerjan fenómenos sociales o políticos en el espacio; porque lo sedimentado no tiene un inicio fijo, sino que se va constituyendo y nutriendo de la diversidad de procesos que se van configurando socio-políticamente en el espacio.

En tercer lugar, la iniciativa estudiada permite vislumbrar el intento desde prácticas socialmente innovadoras de impulsar transformaciones en las formas de gobernanza local, en la medida en que se proponen otras configuraciones de las relaciones entre las comunidades y las instituciones públicas (H3). En este sentido, RAMA hace una crítica a lo que conlleva la delegación de funciones del Ayuntamiento sin haber recibido apoyo por parte de este para su funcionamiento. En otras palabras, pese a que existe un reconocimiento de la iniciativa, no se ha completado el ciclo de su institucionalización, presentando ésta rasgos contrahegemónicos, al buscar soluciones de manera autónoma apoyada en sus propios recursos. De este modo, se mantiene

abierta la cuestión sobre la necesidad de contar con la institución pública para el impulso de las iniciativas de innovación social, y el hecho de que el impulso y la creatividad que muestran muchas de ellas surge precisamente porque hay un vacío que no se cubre desde la administración pública (Walliser, 2022). En este sentido, el surgimiento de RAMA fue posible por la presencia de un importante tejido social presente en el territorio, que además se ha visto favorecido por la presencia de recursos comunitarios que han posibilitado de la supervivencia de este tejido a lo largo del tiempo, lo cual coincide con lo encontrado por Blanco *et al.* (2022) para el caso de Barcelona. Esta tensión no resuelta entre el papel que debe tener la institución pública y el de los colectivos sociales se muestra en los debates internos producidos entre AVA y RAMA, lo que refleja las entrevistas realizadas.

En ese sentido, resulta pertinente introducir la reflexión final de si la iniciativa está atendiendo a un ejercicio de *path-building*, en la medida en que podría estar llegando a ciertos arreglos organizacionales. Sin embargo, los rasgos de sedimentación que han sido expuestos a lo largo del trabajo pueden ayudar a afirmar que sigue siendo una expresión de *path-dependence*, en un camino que históricamente ha sido construido lejos del apoyo institucional, como muestra el arraigo de los movimientos sociales en el distrito. En cualquier caso, se evidencia la capacidad de adaptación y respuesta innovadora —de esta y otras iniciativas a las que aproximarse en futuros estudios— no ya a la crisis pandémica, sino a la crisis urbana de las últimas décadas.

## Agradecimientos

Esta publicación es parte del proyecto I+D+i / PID2020-112734RB-C33, financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033. Se agradece a los participantes en el estudio, y especialmente a los miembros de la Red de Apoyo Mutuo de Aluche y de la Asociación Vecinal de Aluche.

## Referencias bibliográficas

- Bekkers, V., Edelenbos, J., y Steijn, B. (2011). Linking Innovation to the Public Sector: Contexts, Concepts and Challenges. En V. Bekkers, J. Edelenbos y B. Steijn (Eds.), *Innovation in the Public Sector* (pp. 3-32). Cham, Suiza: Springer.
- Blanco, I., Cruz Gallach, H., Martínez Moreno, R., y Parés, M. (2016). El papel de la innovación social frente a la crisis. *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 48(188), 249-260. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/76478>
- Blanco, I., y Gomà, R. (2002). *Gobiernos locales y redes participativas*. Barcelona: Ariel.
- Blanco, I., Gomà, R., y Nel-lo, O. (2022). Conclusiones. Solidaridades y bienestar colectivo. Un futuro a construir. En O. Nel-lo, I. Blanco y R. Gomà (Eds.), *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19* (pp. 393-414). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169331/1/El-apoyo-mutuo.pdf>
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial.

- Chihu Amparán, A., y López Gallegos, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-23332007000100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006&lng=es&tlng=es)
- Fontan, J.-M., Klein, J. L., y Lévesque, B. (2005). The Fight for Jobs and Economic Governance: The Montreal Model 1. En B. Jouve (Ed.), *Metropolitan Democracies Transformations of the State and Urban Policy in Canada, France and Great Britain* (pp.133-146). Londres: Routledge.
- Forrest, R., y Kearns, A. (2001). Social Cohesion, Social Capital and the Neighbourhood. *Urban Studies*, 38(12), 2125-2143. <https://doi.org/10.1080/00420980120087081>
- García, M., y Haddock, S. V. (2016). Housing and community needs and social innovation responses in times of crisis. *Journal of Housing and the Built Environment*, 31, 393-407.
- González, S., y Healey, P. (2005). A Sociological Institutional Approach to the Study of Innovation in Governance Capacity. *Urban Studies*, 42(11), 2055-2069. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43197223>
- González, S., Moulaert, F., y Martinelli, F. (2010). ALMOLIN: How to analyse social innovation at the local level? En F. Moulaert, F. Martinelli, E. Swyngedouw y S. González (Eds.), *Can Neighbourhoods Save the City?* (pp.63-83). Londres y Nueva York: Routledge.
- Jeannerat, H., y Crevoisier, O. (2016). Editorial: From “Territorial Innovation Models” to “Territorial Knowledge Dynamics”: On the Learning Value of a New Concept in Regional Studies. *Regional Studies*, 50(2), 185-188. <https://doi.org/10.1080/00343404.2015.1105653>
- Klein, J.-L. (2019). Social innovation and universities: the challenge of social transformation. En P. Van den Broeck, A. Mehmood, A. Paidakaki y C. Parra (Eds.), *Social and Political Science* (pp. 122-127). Cheltenham, RU: Edward Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781788974288.00042>
- Klein, J.-L., y Harisson, D. (2007). *L'innovation sociale: émergence et effets sur la transformation des sociétés*. Québec: Presses de l'Université du Québec.
- Klein, J. L., Tremblay, D. G., y Bussièrès, D. R. (2010). Social economy-based local initiatives and social innovation: a Montreal case study. *International Journal of Technology Management*, 51(1), 121-138.
- Laosa, L., y Cobos, L. (2021). Respuestas comunitarias en el contexto de la crisis por COVID-19 en Madrid. En S. Sánchez-Moral, J. Salom-Carrasco y C. Yacamán (Eds.), *Estrategias, espacios y redes para la innovación urbana* (pp.90-100). Madrid: Catarata.
- MacCallum, D., Moulaert, F., Hillier, J., y Vicari Haddock, S. (2009). *Social innovation and territorial development*. Aldershot: Ashgate.
- Massey, D. (1984). Introduction: Geography matters. En D. Massey y J. Allen (Eds.), *Geography matters! A Reader* (pp. 1-11). Cambridge: The Open University Press.
- Massey, D. (2005). *For space*. Londres: Sage Publications.
- Massey, D. (2012). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En A. Albet y N. Benach (Trad. y Comp.), *Doreen Massey. Un sentido global de lugar* (pp. 156-182). Barcelona, España: Icaria. [Original en inglés, 1999].
- Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2016). Renovar economías urbanas en crisis: un debate actual sobre la innovación. *Desenvolvimento Regional em Debate*, 6(3), 4-31. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570863074002>

- Moulaert, F. (2009). Social Innovation: Institutionally Embedded, Territorially (Re)produced. En D. MacCallum, F. Moulaert, J. Hillier and S. Vicari Haddock (Eds.), *Social Innovation and Territorial Development* (pp. 11-24). Aldershot: Ashgate.
- Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedouw, E., y González, S. (2005). Towards alternative model(s) of local innovation. *Urban Studies*, 42(11), 1969-1990. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43197218>
- Moulaert, F., Martinelli, F., Swyngedouw, E., y González, S. (2010). *Can Neighbourhoods Save the City?* Londres y Nueva York: Routledge.
- Moulaert, F., y Nussbaumer, J. (2005). Defining the Social Economy and its Governance at the Neighbourhood Level: A Methodological Reflection. *Urban Studies*, 42(11), 2071-2088. <https://doi.org/10.1080/420980500279752>
- Moulaert, F., Van Dyck, B., Khan, A., y Schreurs, J. (2013). Building a Meta- Framework to 'Address' Spatial Quality. *International Planning Studies*, 18(3-4), 389-409. <https://doi.org/10.1080/13563475.2013.837137>
- Nel-lo, O., Blanco, I., y Gomà, R. (Eds.). (2022). *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19*. Buenos Aires: CLACSO.
- Oosterlynck, S., Kazepov, Y., Novy, A., Cools, P., Barberis, E., Wukovitsch, F., Sarius, T., y Leubolt, B. (2013). The butterfly and the elephant: local social innovation, the welfare state and new poverty dynamics. *ImPRovE Discussion Paper*, núm. 13/03. Amberes: Herman Deleeck Centre for Social Policy – University of Antwerp.
- Pallares-Barbera, M., Sánchez-Moral, S., Vicente-Salar, R., y Arellano, A. (2022). Health Geography of COVID-19: An Exploratory Analysis of the Pandemic during its First Phase in the Compact Cities of Barcelona and Madrid, Spain. En D. B. Stanley y D. Gilbreath (Eds.), *COVID-19 and a World of Ad Hoc Geographie* (pp. 327-344). Cham, Suiza: Springer.
- Pareja, E. (2022). *Gobernanza e innovación social en la estrategia de desarrollo de los territorios inteligentes: un estudio comparado entre Madrid – España y Bogotá – Colombia*. Tesis doctoral en Geografía, Universidad Complutense de Madrid.
- Pradel M., y García, M. (2018). *El momento de la ciudadanía: innovación social y gobernanza urbana*. Madrid: Catarata.
- Pradel, M., García, M., y Eizaguirre, S. (2013). Theorizing multi-level governance in social innovation dynamics. En F. Moulaert, D. MacCallum, A. Mehmood y A. Hamdouch (Eds.), *The International Handbook on Social Innovation: Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research*. (pp.155-168). Cheltenham: Edward Elgar.
- Quirosa-Cheyrouze Muñoz, R., y Fernández Amador, M. (2011). El movimiento vecinal: la lucha por la democracia desde los barrios. En R. Quirosa-Cheyrouze Muñoz (Ed.), *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador* (pp. 207-220). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Rius, C., y Nel-lo, O. (2021). Iniciativas solidarias de la ciudadanía. En IGN, *La pandemia COVID-19 en España. Primera ola: de los primeros casos a finales de junio de 2020. Monografías del Atlas Nacional de España*. Recuperado de [http://atlasnacional.ign.es/wane/Acciones\\_solidarias](http://atlasnacional.ign.es/wane/Acciones_solidarias)
- Salom-Carrasco, J. (2022). Solidarity Networks for Grassroots Collaboration in Response to the Pandemic: The Case of the City of Valencia (Spain). *Geography Notebooks / Quaderni di Geografia / Cahiers de Géographie / Cuadernos de Geografía*, 5(2), 43-57. <https://dx.doi.org/10.7358/gn-2022-002-jjal>



- Salom-Carrasco, J., Pitarch-Garrido, M. D., y Sales-Ten, A. (2017). Innovación social: estrategias urbanas en un contexto de cambio. El caso de la ciudad de Valencia CIRIEC-España. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (91), 31-58.
- Sánchez-Moral, S., Salom-Carrasco, J., y Yacamán, C. (Eds.). (2021). *Estrategias, espacios y redes para la innovación urbana* (pp.90-100). Madrid: Catarata.
- Van den Broeck, P. (2011). Analysing social innovation through planning instruments. A strategic-relational approach. En S. Oosterlynck, J. Van den Broeck, L. Albrechts, F. Moulart y A. Verhetsel (Eds.), *Strategic projects. Catalysts for change* (pp. 52-78). Londres y Nueva York: Routledge.
- Van Dyck, B. (2010). When the third sector builds the city. Brownfield transformation projects in Marseille and Montréal. Tesis doctoral, Universidad de Amberes, Bélgica.
- Van Dyck, B., y Van den Broeck, P. (2013). Social innovation: A territorial process. En F. Moulart, D. MacCallum, A. Mehmood y A. Hamdouch (Eds.), *International Handbook on Social Innovation. Collective Action, Social Learning and Transdisciplinary Research* (pp. 131-141). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Walliser Martínez, A. (2022). Redes de cuidados en la pandemia. De la sociedad civil a la política y vuelta. *Arbor*, 198(803-804), a639. <https://doi.org/10.3989/arbor.2022.803-804006>
- Walliser, A., y De La Fuente, R. (2018). Los nuevos activismos urbanos y la institucionalidad del cambio en Madrid. En N. Baron-Yelles y J. Romero (Eds.), *Cultura territorial e innovación social. ¿Hacia un nuevo modelo metropolitano en Europa del Sur?* (pp. 95-114). València: Universitat de València.
- Zubero, I. (2015). Innovación social: una propuesta para pensar las prácticas sociales en clave de transformación. En J. Subirats y A. García Bernardos (Eds.), *Innovación social y políticas urbanas en España: experiencias significativas en las grandes ciudades* (pp.13-42). Barcelona: ICARIA.